

Núm. 131

EMPRESA  
ZIG - ZAG

—  
TEATINOS 666  
SANTIAGO  
DE CHILE

# el peneca

Suscripciones:  
1 año... \$ 4.50  
6 meses... 2.50  
Extranjero:  
1 año... \$ 6.00  
—  
Núm. suelto:  
10 cts.



TERROR INFANTIL

E. DUPRE

# EL PENECA

EMPRESA ZIG-ZAG, EDITORES PROPIETARIOS, TEATINOS 666

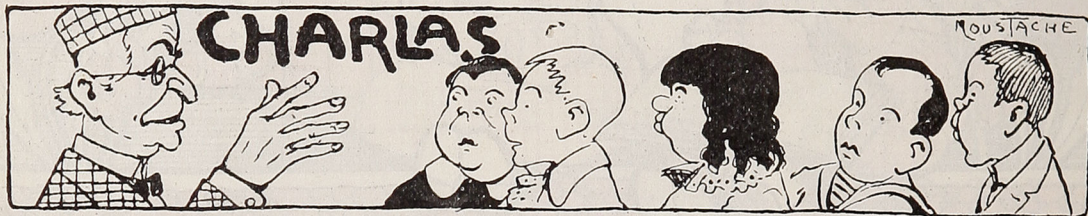
Año III

Santiago de Chile, 22 de Mayo de 1911

Núm. 131

## SUMARIO:

**Texto:** 1. Charlas. Libros buenos.—2. Los panes negros.—3. El cuervo coleccionista.—4. Chascarrillos.—5. Colaboraciones.—6. Historia extraordinaria.—7. Filatelia.—8. Correspondencia telegráfica.—9. Pasatiempos.—**Ilustraciones:** 1. Terror infantil.—2. De cómo un topo le salvó la vida á un conejo.—3. Dos grabados ocurren.—4. Los dos sastres.—5. Las diabluras de crabás.



## LIBROS BUENOS

Un peneca no debe leer sino libros buenos y, si los lee malos, siembra en su alma una semilla pésima que, andando el tiempo, brotará para su desgracia.

“¡Bueno! dirán mis lectores, eso ya lo sabemos porque “El Peneca” nos lo explicó últimamente. Lo que ahora queremos saber es cuáles sean los libros buenos que hemos de leer”.

Pues esto es lo que vamos á tratar en charla.

Desde luego digo que, para un peneca, no es bueno un libro que no es interesante. Un libro pesado, obscuro y aburrido es un mal libro, aunque trate de las cosas más santas, más nobles y más esenciales. Semejante libro es fuente de aburrimientos. Parece hecho especialmente para alejar de lo bueno y de lo bello al niño en cuyas manos llega á caer.

Esto es evidente: pero, entre los libros interesantes que son muchos, va á ser difícil escoger. ¿Con qué libros empezaremos?...

Asunto difícil y largo es este, queridos penecas; para abreviarlo voy á indicaros algunos libros de indiscutible bondad.

Un peneca que se respeta debe leer los libros de Julio Verne y de Wells. Al lado de éstos, en efecto, todos los otros paldecen y carecen de interés.

Nada hay en el mundo de los libros que

iguale á la “Isla Misteriosa”, “De la Tierra á la Luna”, “Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino”, “Robur el Conquistador” y tantos otros cuya lista es inacabable.

Julio Verne despertará en vosotros el amor á las aventuras, es decir, al trabajo esforzado, á los viajes y á los sacrificios. Si los héroes de sus novelas dejan en vuestras almas rastros profundos, os hallaréis dispuestos, cuando hombres, á imitar, en la realidad y en lo posible, sus actos de “robur”, es decir, de energía y valor. Gozaréis además viendo profetizados en aquellos libros todos los inventos que, después de muerto su glorioso autor, han estado y están revolucionando al mundo: la navegación submarina, la navegación aérea, la telegrafía sin hilos y todas las maravillas que, cual aurora esplendorosa, están hermoseando los primeros años de este siglo.

Con Julio Verne es preciso empezar y más tarde leeréis al gran escritor inglés Wells.

El primero de esos autores escribió para chicos y grandes; para penecas de hoy y de... ayer. El segundo escribe para los de mañana.

Pero como esto merece explicación lo dejaremos para el próximo número.

OMER EMETH

# LOS PANES NEGROS

(Cuento de Anatole France, traducido especialmente para "El Peneca" por L. Ehrer)



ERA Nicolás Nerli banquero en la noble ciudad de Florencia. Al tocar la campana de tercia, hallábase todos los días sentado á su escritorio y cuando tocaba la hora de nona, allí mismo continuaba sentado, llenando con números las páginas de sus libros. Prestaba dinero al Emperador y al Papa. Y si no hacía préstamos al diablo era porque temía entrar en negocios con el que todos llaman El Malo y porque es tan rico en engaños. Nicolás Nerli era audaz y desconfiado. Grandes riquezas había adquirido y á muchas gentes había dejado desnudas y por tanto era muy respetado en la ciudad de Florencia.

Vivía en una palacio en el cual la luz que Dios crió sólo entraba por estrechas ventanas; y aquello era muy cuerdo ya que la morada del rico ha de ser como ciudadela y bien hacen los poseedores de riquezas en defender con la fuerza lo que han adquirido con la astucia.

Así es como el palacio de Nicolás Nerli estaba protegido por rejillas y cadenas. Por dentro las paredes estaban cubiertas con pinturas en las que hábiles artistas habían figurado las Virtudes bajo la apariencia de mujeres, los patriarcas, profetas y reyes de Israel. Tapicerías colgadas en las salas y cuartos ofre-

cían á la vista las historias de Alejandro y Tristán tales como vienen contadas en las novelas.

Nicolás Nerli lucía su riqueza en Florencia fundando obras pías. Fuera de la ciudad y á pocos pasos de los muros había levantado un hospital cuyo friso, esculpido y pintado, representaba las más honorables acciones de su vida; en agradecimiento de las cantidades de dinero que diera para la terminación de Santa María la Nueva, su retrato estaba colgado en el coro de aquella iglesia. Veíasele allí arrodillado, juntas las manos en actitud de orar á los pies de la Virgen Santísima y se le reconocía por su gorro de lana roja y su esclavina de pieles, por su cara hinchada de gordura amarilla y por la viveza de sus ojos chicos. Su mujer, Monna Bismantova, con el semblante honrado y triste estaba colocada al otro lado de la Virgen en la humilde actitud de la oración. Contábase aquel hombre entre los primeros ciudadanos de la República. Como nunca hablara en contra de las leyes y nunca cuidara de los pobres ni de aquellos que la gente de gobierno suele cargar de multas y desterrar, nada había podido cercenar en la mente de los magistrados la estimación que se había granjeado con su grande riqueza.

Volviendo, una noche de invierno, á su palacio á hora más tardía que de costumbre, vióse rodeado en el umbral de la puerta por una tropa de mendigos medio desnudos que callados le pedían limosna extendiendo las manos.

Apartólos con duras palabras. Más como el hambre los hiciera bravos y audaces cual lobos, rodeáronle todos y encerrándole en un círculo, pidieronle pan con voz quejumbrosa y ronca. Ya se bajaba para alcanzar guijarros con que tirarles y ahuyentarlos como á perros, cuando vió que se acercaba uno de sus sirvientes llevando en la cabeza un canasto con panes negros para los mozos de la cuadra, cocineros y hortelanos de su casa.

Hízoles señas al panadero que se acercase y, llegando éste, sacó á manos llenas de la canasta panes que tiró á los pordioseros. Entrando en seguida, acostóse y durmió. En el sueño dió un ataque de apoplejía y Nicolás Nerli murió tan de repente, que se creía aún tendido

## LOS PANES NEGROS

en su lecho cuando, en un sitio "mudo de toda luz", vió á San Miguel iluminado con una claridad que salía de su cuerpo.

El Arcángel, balanzas en mano, estaba ocupado en cargar los platillos. Reconociendo en el platillo más cargado las joyas de la viuda que guardara en prenda, la infinidad de recortes de doblones que sacara indebidamente y ciertas monedas de oro muy hermosas que él sólo poseía habiéndolas adquirido por usura ó por fraude, conoció Nicolás Nerli que era su propia vida, ya terminada, la que San Miguel estaba en aquel instante pesando en su presencia. Entróle cuidado y se puso á observarlo todo con atención.

—Señor San Miguel,—dijo Nerli,—si en un platillo ponéis todas las ganancias que he hecho en mi vida, echad por favor en el otro las obras pías con cuya fundación he manifestado magníficamente mi piedad. No olvidéis ni el domo de Santa María la Nueva al que he contribuído en más de una tercera parte; ni mi hospital de extra-muro que he edificado entero con dineros míos.

—Perded cuidado, Nicolás Nerli,—contestó el Arcángel,—nada olvidaré!

Y con sus manos gloriosas puso en el platillo más liviano el domo de Santa María y el hospital con su friso esculpido y pintado. Pero el platillo no bajó.

Al banquero dióle esto gran cuidado.

—Señor San Miguel, buscad nuevamente,—dijo Nerli.

—En este lado de la balanza aún no habéis colocado ni mi hermosa pila de agua bendita de San Juan ni el púlpito

de San Andrés en el que está pintado al natural el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo. Es obra que me costó muy caro.

Puso el Arcángel el púlpito y la pila sobre el hospital en el platillo, el cual ni con esto quiso bajar. Empezó Nicolás Nerli á sentir que un sudor frío inundaba su frente.

—Señor Arcángel,—preguntó el banquero—¿estáis seguro que vuestras balanzas son buenas?

Con una sonrisa contestó San Miguel que, aunque no hechas en la forma ordinaria de las que suelen usar los lombardos en París y los cambiadores de moneda en Venecia, no por ello carecían de exactitud.

—¿Cómo!—suspiró Nicolás Nerli todo demudado,—¿acaso ese domo, ese púlpito, esa pila, ese hospital con todas sus camas, no pesan más que una pajilla ó una pluma?

—Ya lo veis, Nicolás,—dijo el Arcángel;—hasta aquí el fardo de vuestras iniquidades está sobrepujando en mucho el muy liviano peso de vuestras obras buenas.

—Así que tendré que ir al infierno,—dijo el florentino.

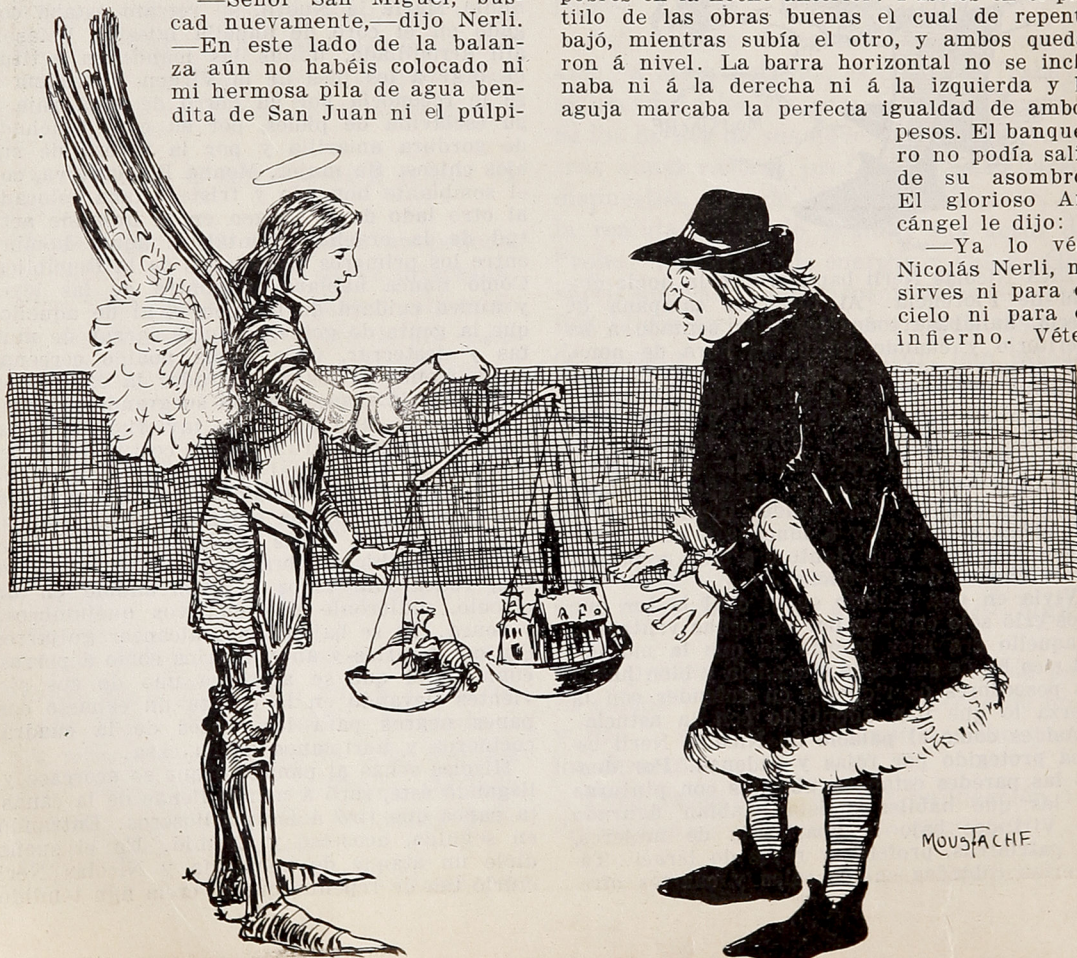
Y sus dientes castañeteaban de espanto.

—¡Paciencia, Nicolás Nerli,—repuso el celestial pesador,—paciencia! Aún no hemos terminado: queda esto...

Y el bienaventurado San Miguel tomó los panes negros que el rico había tirado á los pobres en la noche anterior. Púsolos en el platillo de las obras buenas el cual de repente bajó, mientras subía el otro, y ambos quedaron á nivel. La barra horizontal no se inclinaba ni á la derecha ni á la izquierda y la aguja marcaba la perfecta igualdad de ambos

pesos. El banquero no podía salir de su asombro. El glorioso Arcángel le dijo:

—Ya lo vés, Nicolás Nerli, no sirves ni para el cielo ni para el infierno. Vete;



vuélvete á Florencia! Multiplica en tu ciudad aquellos panes que diste con tu propia mano, de noche, sin ser visto de nadie; y te salvarás. No basta que el cielo se abra para el ladrón que se arrepintió y para la pecadora que lloró. Infinita es la misericordia de Dios: hasta á un rico salvará. Sé, tú, ese rico. Multiplica los panes cuyo peso ves en mis balanzas y abur!"

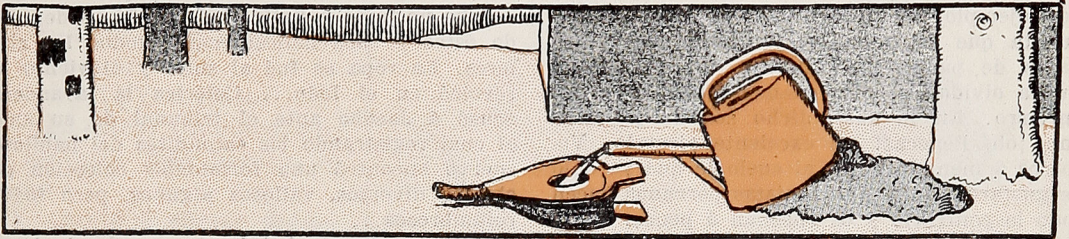
Despertóse Nicolás Nerli en su cama y tomó la firme resolución de multiplicar el pan de los pobres para entrar en el reino de los cielos.

En los tres años que pasó en la tierra, después de su primera muerte, fué compasivo con los desdichados y maniabierto con los pobres.

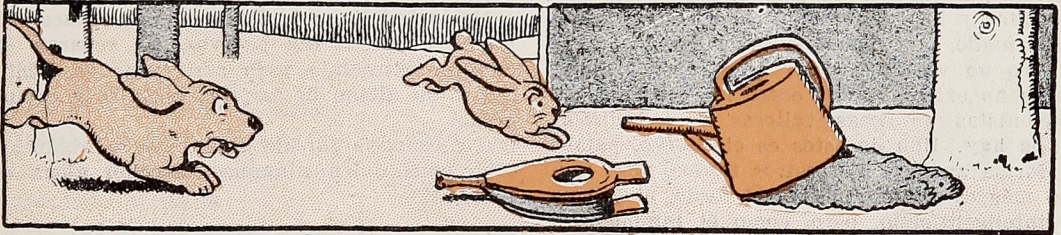
ANATOLE FRANCE



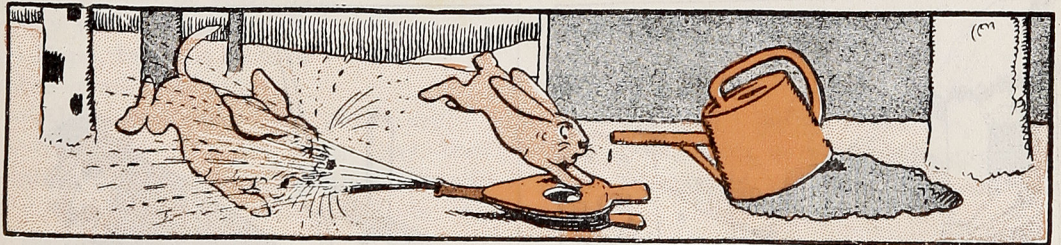
## DE COMO UN TOPO LE SALVO LA VIDA A UN CONEJO



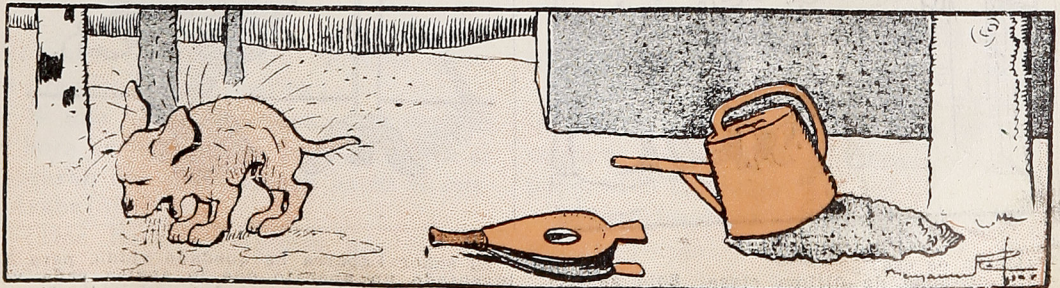
Al pretender salir de su cueva, un topo se encontró con que la puerta estaba obstruída por una regadera. El agua que ésta contenía, cayó en un fuele.



En ese momento, perseguido por un can, "no diré corría, volaba un conejo"



En su fuga desesperada, el conejo pisó el fuele, llevándose el picho una soberbia ducha



Y el topo hasta la fecha ignora que ha salvado la vida á un inocente.

## EL CUERVO COLECCIONISTA

ABUNDAN los coleccionistas: los hay de toda clase, viejos y jóvenes, ricos y pobres, y coleccionan los objetos más diversos y á veces los más estrafalarios. Nada digo de aquellos que llenan sus bibliotecas de libros raros rara vez leído por sus dueños, ni de los aficionados á antiguallas, ni mucho menos de los filatelistas. Estos son coleccionistas inteligentes y sus colecciones pueden ser instructivas, sino siempre para ellos, al menos para sus herederos. Pero ¿qué diré de los coleccionistas de zapatos viejos, de botones usados y de... porotos?...

Más inteligentes que estos últimos son varios animales que coleccionan cosas útiles; por ejemplo, los perros. Ya os habéis dado cuenta que éstos suelen juntar huesos y pedazos de pan. Los entierran con cuidado y nunca olvidan el sitio en que está el precioso entierro. En lo cual, dicho sea de paso, os dan ¡oh, Penecas! un excelente ejemplo. Vosotros á menudo tiráis al suelo lo que ya dejó de gustaros. Los coleccionistas perrunos hacen todo lo contrario y os enseñan á pensar en el porvenir...

Nada os diré de las hormigas y abejas. Estos sapientísimos insectos no tienen nada que envidiar, no diré á los perros, sino á los economistas y hacendistas más previsores. Saben como nadie, que economía es riqueza.

Pero no vayais á creer que, entre los animales no existan, como entre los hombres, coleccionistas de cosas valiosas é... inútiles.

Los hay. Uno de estos es el cuervo, pájaro de forma análoga á nuestros tordos, pero mucho más corpulento. Como el tordo, el cuervo es inteligentísimo, pero, como él también, es ladrón y... coleccionista.

¿Os acordáis del cuervo de Franklin?... Célebre fué, en sus tiempos, aquel pájaro y, merced á su amo, quedó inmortalizado.

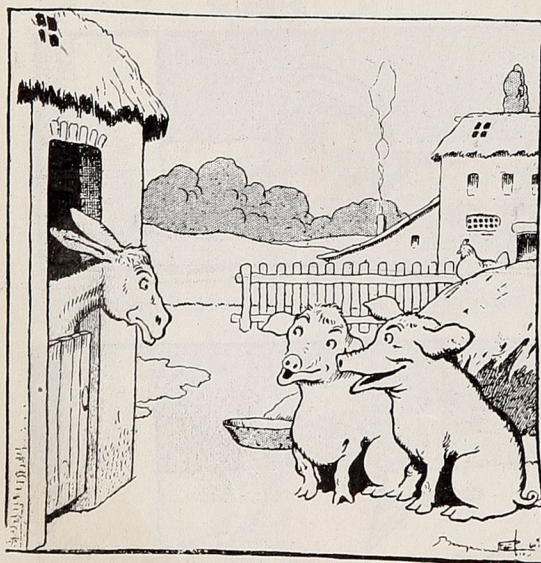
Jacobo (así se llamaba el cuervo de Franklin) coleccionaba cosas valiosas, pero inútiles para él: era coleccionista hasta la punta de las uñas... Juntaba y escondía cucharas, cuchillos, tenedores, monedas; pero no le gustaban objetos sucios ó viejos... Nó... Era preciso que aquello brillara y una chaucha nueva y reluciente era para él una tentación irresistible. Gustaba de todo lo que reflejaba la luz del sol. Cierta vez una lavandera había colgado de un cordel una cantidad de ropa fina, atada con alfileres nuevos y brillantes. Jacobo no pudo resistir al deseo de apoderarse de éstos y sacó delicadamente todos los alfileres. La ropa se fué al suelo y el viento la revolcó en el lodo... Colérica la lavandera acusó á Jacobo ante el tribunal de su amo al cual registrando los escondites del habiloso cuervo encontró una formidable colección de objetos diversos, valiosos algunos, pero todos relumbrosos...

¿Era Jacobo un ladrón ó un coleccionista? Ignorando el mandamiento que dice: "No hurtar", el cuervo no puede ser sino coleccionista...

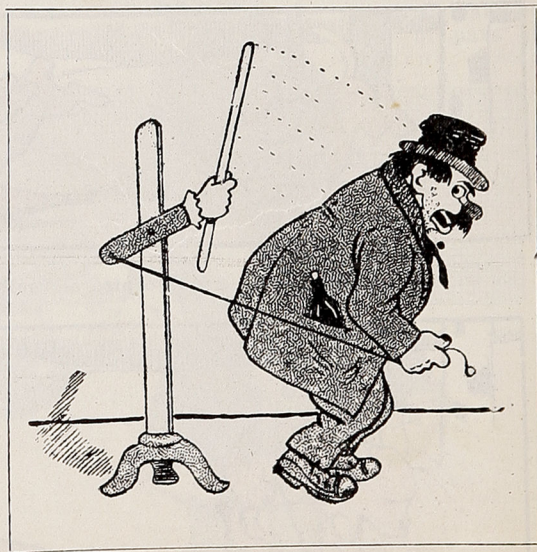
No lo imitéis, ¡oh, Penecas! como hacen algunos que, sin ser cuervos, no reparan en cometer latrocinio para acrecentar su biblioteca ó su álbum de tarjetas postales y estampilas.

¿No conocéis por allí algún cuervo, algún Jacobo para quien ninguna colección ajena es sagrada?

L. EHRER



—¿Quién es ese?  
—Un chanchito de última clase. Sólo se usa para fabricar el salchichón.



El señor Laparra ha quedado viudo, pero ha inventado un aparato que lo apalea cada vez que llega borracho, haciéndose así la ilusión de que su esposa está viva.

# CHASCARROS

En la puerta de un despacho de mala muerte se lee:

“Aquí se venden todos los artículos cinco centavos más barato que en otras partes”.

Entra un muchacho y pregunta al despachero:

—Le quedan todavía de aquellas trompetas de á cinco cobres?

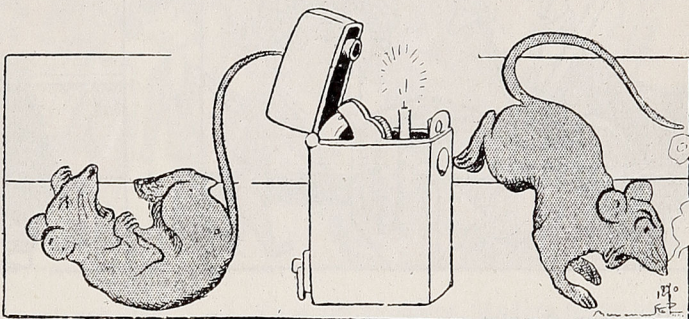
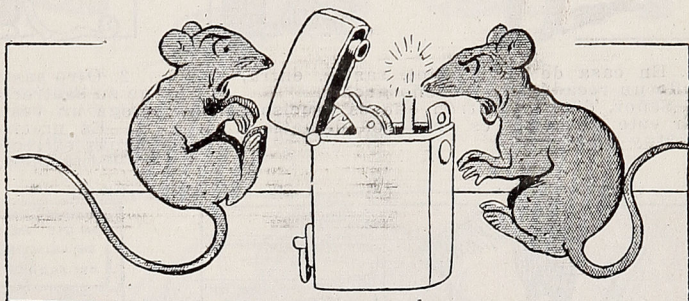
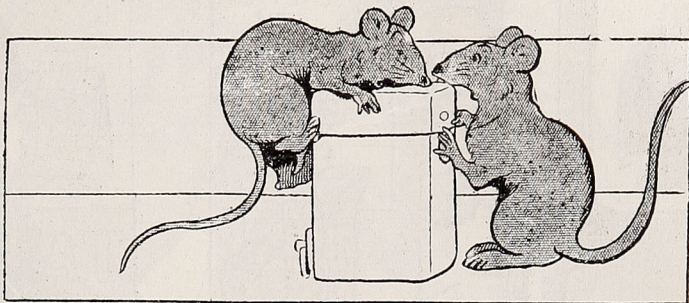
—Aquí están. Elige.

El chiquillo toma una y se manda cambiar muy fresco sin pagar.

—¡Oye! ¿Y el cinco?

—¿El cinco? Un cinco, cinco centavos más barato, es gratis.

Y apretó á correr dejando al comerciante muy preocupado con el problema.



El papá ha enseñado á Pepito á leer en el termómetro los grados de temperatura.

Un día de verano muy cauroso dice el papá:

—A ver si has aprovechado mis lecciones. Anda á ver cuántos grados de calor hay.

Va y vuelve Pepito y dice:

—Papá, tenemos sesenta y cuatro grados de calor.

—¡Qué barbaridad! No puede ser.

—Sí, papá. Lo he visto muy bien; treinta y dos en el termómetro del escritorio y treinta y dos en el del vestíbulo. Total sesenta y cuatro.

## CURIOSIDAD CASTIGADA

—Nó, señor. No es disparate, porque las dos sirvientas se pondrán á conversar y se demorarán el doble en barrer la pieza.

El maestro pone á sus alumnos ejemplos prácticos de aritmética.

—Si una sirvienta,—dice,— se demora una hora en barrer una pieza, ¿cuánto se demorarán dos sirvientas en hacer el mismo trabajo?

—¡Dos horas!—responde uno de los alumnos.

—¡Dos horas! ¡Qué disparate!

El maestro ha dado el siguiente tema á los alumnos:

“Citar cinco días de la semana sin nombrar ni el Lunes, ni el Martes, ni el Miércoles, ni el Jueves, ni el Viernes, ni el Sábado, ni el Domingo.”.

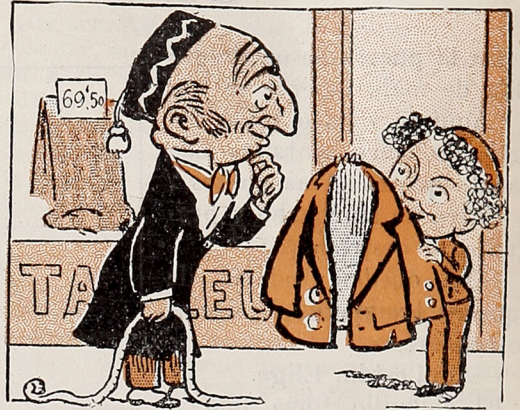
Cachencho resolvió el problema en la siguiente forma.

Anteayer, ayer, hoy, mañana, y pasado mañana.

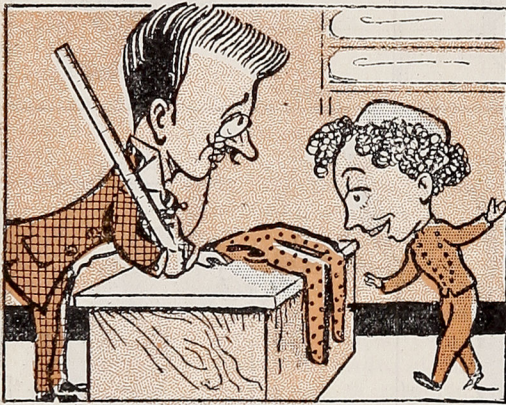
## LOS DOS SASTRES



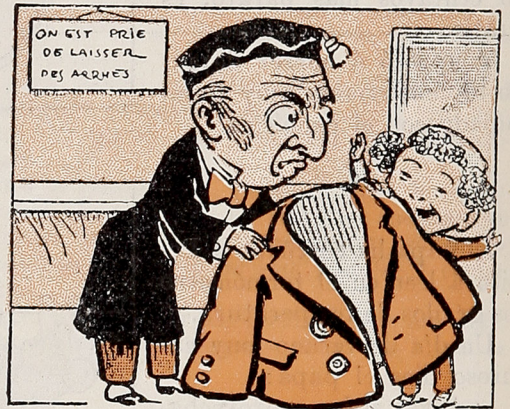
1. En casa de M. Cheviot, sastre, entra, trayendo un recado, un pequeño groom.  
—Señor, dice mi patrón que es preciso estrechar este pantalón: es ancho en demasía.  
—Muy bien.



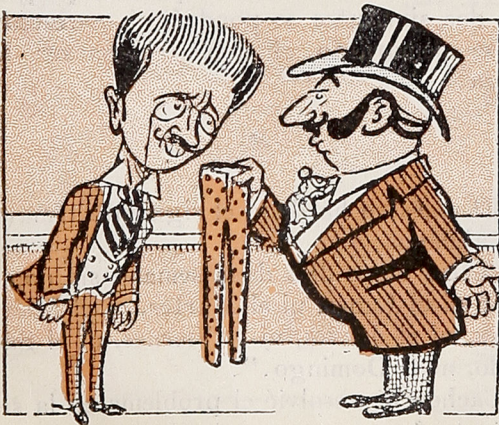
2. Otro sastre, llamado Monsieur Molleton, tiene su sastrería al frente. El mismo groom le entrega un vestón, diciéndole:  
—Es preciso ensanchar este vestón. Es por demás estrecho.  
—Muy bien.



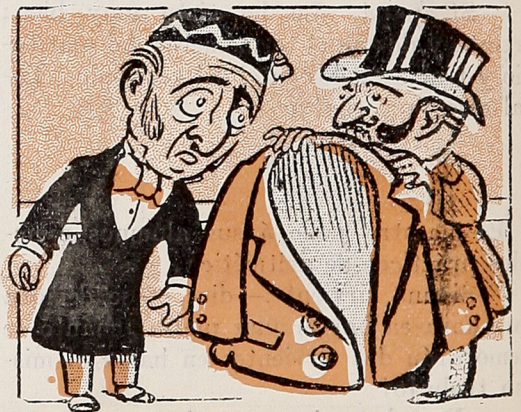
3. Monsieur Cheviot arregla el pantalón. En la tarde vuelve el groom y dice:  
—Aún está muy ancho.  
—¡Caramba!—exclama el sastre.—Es el más estrecho que yo haya hecho en los días de mi vida. Mira!  
—Es demasiado ancho—replica el groom, im-  
pasible.



4. Monsieur Molleton entrega el vestón. El groom se ríe á carcajadas...  
—¡Vaya con este Mosieur Molleton!... No le digo á usted que se le necesita veinte veces más ancho?  
—¿Qué? ¿Entonces es para algún caballero quintalero, de los de á quintal métrico?  
—Veinte veces más, le repito....

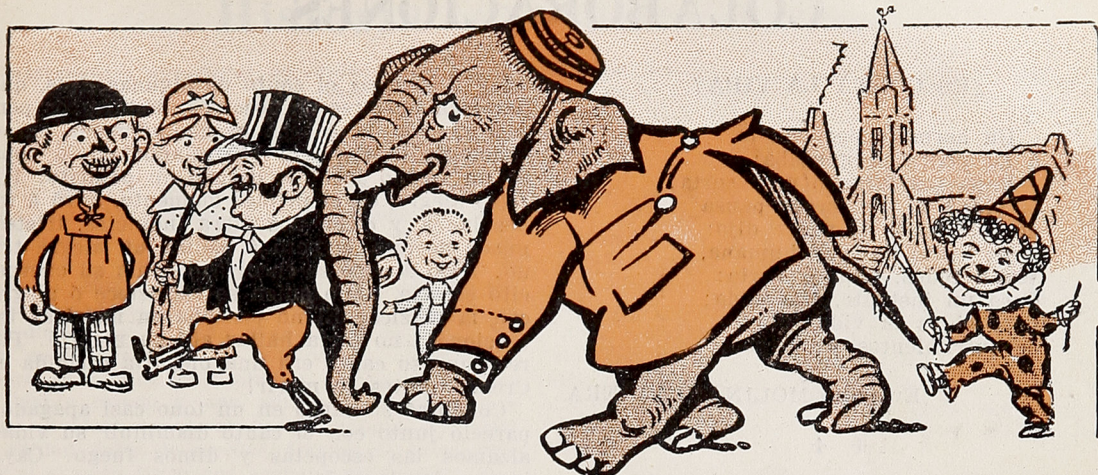


5. Asombrados, ambos sastres vuelven á principiar su trabajo. Pero al día siguiente llega el patrón del groom.  
—¿Es eso el pantalón?... Es por demás ancho—dice el caballero.  
—Pero, señor, ¿cómo ha de ser así?... Sólo que tenga piernas de palo!...



6. El caballero va á la otra sastrería.  
—Ese vestón es ridículo! Lo necesito diez veces más ancho!  
—Ah!—replica el sastre.—Así como está sería bueno hasta para un rinoceronte!...

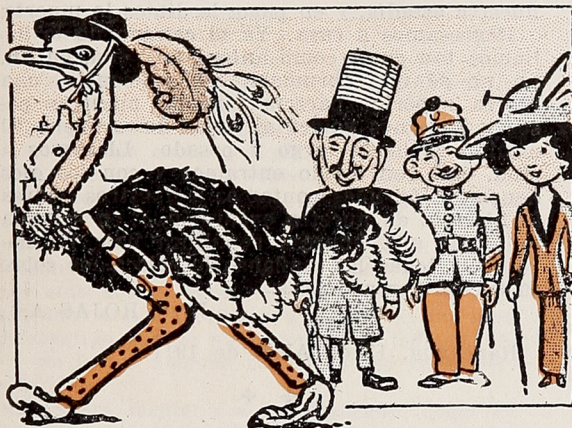
LOS DOS SASTRES



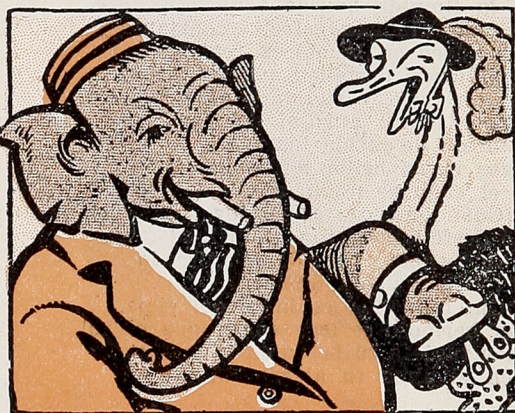
7. El caballero contesta imposable:

—Es posible que le quede bien a un rinoceronte, pero no es bastante ancho aún porque es para un elefante.

Monsieur Molleton queda petrificado. Y Monsieur Cheviot queda no menos atónito cuando le dicen que su pantalón es para una avestruz. ¿Por qué nó?



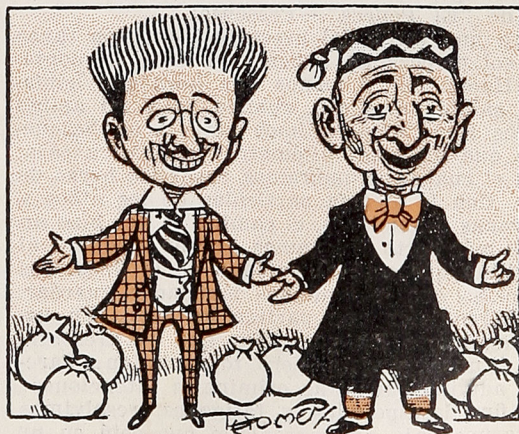
8. En efecto, ocho días después, el caballero y el groom paseaban por la ciudad un elefante con chaqueta y un avestruz con pantalones.



9. Y los dos animales, dándose facha dentro de su ropa, tuvieron un éxito loco. Habían sido disfrazados de ese modo para anunciar una feria. La ciudad entera asistió. El organizador ganó 25,000 pesos.



10. Los sastres, después de este triunfo, escribieron en sus respectivas puertas: "Proveedor de Su Majestad el Elefante". "Proveedor de Su Alteza el Avestruz".



11. Los transeuntes se rieron, pero aquello hizo una reclame enorme a los sastres, los cuales se hicieron ricos en dos años. Ambos se han retirado de los negocios y dicen a sus amigos: —Nosotros debemos nuestra fortuna a un pantalón de avestruz y a una chaqueta de elefante!...

# COLABORACIONES

## ¿ES CORTA LA VIDA?

Un hermoso pequñuelo á su padre preguntaba:  
—Papá ¿es larga ó muy corta la vida? Y, tras breve pausa de este modo el padre dijo:  
—Mi hijito, la vida humana, según todos, es muy corta: dura un instante, una nada; pero si es la vida solo de sufrimientos, es larga...

EVARISTO MOLINA HERRERA

✦ ✦

### ALBA OTOÑAL

Son las cinco. Ya el alba naciente nos envía su pálida luz y los astros se borran y apagan en la límpida bóveda azul.

Solamente una estrella constante permanece en la etérea región, despidiendo destellos que brillan con un puro y radiante fulgor.

Es el astro auroral del espacio, el lucero de nítida luz, cuyos rayos brillantes y suaves, en el cielo se notan aún.

¡Cuán hermosa es su luz, qué fulgores, qué destellos ostenta al brillar! Su presencia tan sólo á animado esta fría mañana otoñal.

¡Oh, lumbrera radiante del cielo, más hermosa y más suave que el sol, quién tuviera tu brillo en la mente y en el alma tu alegre fulgor!

BENJAMIN OVIEDO MARTINEZ

✦ ✦

### UNA PARTIDA DE CAZA

Santiago, 24 de Abril de 1911.—Señor Director de "El Peneca".—Presente:

Era una tarde del presente mes. Los rayos del sol empezaban á ocultarse tras la montaña. Hacía más ó menos una hora que habíamos salido del Liceo, cuando yo y mi amigo Carlos Silva emprendimos viaje á un bosquecillo que dista un kilómetro de nuestra casa, y en el cual acostumbramos pasar las horas de ocio. Con la alegría particular de los niños y las vagas intenciones, el camino se nos hizo un tanto más corto. Llegamos, por fin, pedimos al inquilino que está al cuidado de la finca, dos escopetas que le teníamos mandadas guardar, y emprendimos una partida de caza. En vano seguíamos los pajarillos que se presentaban á nuestra vista, pero todos huían. Parecían adivinar nuestras criminales intenciones. Por fin, desesperados y fatigados, resolvimos sentarnos bajo un parroncillo que está en un extremo del bosquecillo. Descontentos de nuestra suerte, pensábamos en buscar otra entretenición que nos fuera más agradable y menos costosa; meditábamos en silencio, pues sólo se oía el susurro de las hojas movidas por el vien-

to, y á lo lejos el canto de algunas aves, que parecían burlarse de nosotros. Estábamos pensativos, con la cabeza gacha, afirmada en el cañón de la escopeta (1) cuando en la copa de un vecino árbol se detuvo un pajarito. Pareció alegre, en el primer momento, miró á todos lados, y como nos viera inquietos, tristes, puede decirse, empezó á cantar un alegre trino. Poco á poco se encogía ó pontá su cuerpecito esbelto, como quien se entristece ó alegra con la música. El no pensaba en nuestras intenciones; no creía hallar ahí su muerte. Parece que su canto era una plegaria dirigida al Creador antes de morir!

Concluyó su canto en un tono casi apagado; pareció junto con el canto disminuir su vida; alzamos las escopetas y dimos fuego. Cayó inerte, desplumado...

Entonces nuestra alma fué sacudida por el dolor; recordamos su canto, ¡tan triste y apacible que era! Nos hacemos cargos uno á otro.

Sin duda la pobre avecilla creyó venir á alegrar con su canto en aquel solitario paraje nuestra estada, y en pago, le dimos la muerte.

Regresamos á casa. Ya el camino no lo hallamos tan corto como antes. La pena, en fin, un no sé qué abrumaba mi conciencia, una fuerza superior parecía impedir nuestros pasos y hacernos volver al lugar del crimen. El camino se hacía largo y pesado. Llegamos á casa, casi con miedo entramos y con los ojos llenos de lágrimas contamos á nuestros padres la historia de nuestra excursión, y en seguida le dimos una honrosa sepultura bajo un naranjo, y todas las mañanas le colocamos sobre su tumba flores frescas.

LIVIO ROJAS A.

Rancagua, 17 de Abril de 1911.

✦ ✦

### CARTA

Su voluntad, señor mío, conozco lo suficiente, y esto es lo que me ha inducido á que escriba la presente.

Esta carta, por favor, le ruego no la critique, pues temo mucho, señor, que así no me la publique.

Unos versos que le envié, usted no me publicó, y no me explicó el por qué, señor, no me contestó.

Si esta carta que le envío fuera, señor publicada, seré muy agradecido, y si es que nó, convencido que no sirvo para nada.

No continúo mejor, porque podría echar faltas, y temo mucho, señor, que no publique mi carta.

HOMERO CORREA P.

1. año Humanidades, 15 años

(1) Esta es postura que un verdadero cazador cuida mucho de no tomar, pues es peligrosísima.

# Historia extraordinaria

Interesantes aventuras sucedidas á un hombre que, completamente ajeno á su voluntad fué reducido al tamaño de su dedo meñique

El doctor agitaba contemplativamente sus cabellos blancos y tenía un semblante serio. Era un vejigto de cara redonda, rosada, de 63 años de edad, con una risa que parecía salirse del corazón. Resplandecía salud, y para sus enfermos era un símbolo viviente de optimismo y un alma de consuelo. Nadie estaba mucho tiempo enfermo bajo su cuidado ingenioso; durante 31 años de práctica diaria, había tenido menos de 30 pacientes cuyas enfermedades ni le fué posible extirparlas. Ahora se notaba una sombra solemne sobre su semblante rosado y una mirada indecisa en sus ojos. Evidentemente, me creyó dormido, lo cual de verdad, debía de suceder, después de extenuado, por el examen físico que acababa yo de sufrir por sus manos.

Debajo de la cobija donde me encontraba, veía y oía todo lo que pasaba alrededor mío, veía y oía demasiado dada la intranquilidad de mi cerebro. Por la manera desnaturalizada del semblante serio del doctor presentía yo el peligro. Sentí que le dije á mi mujer:

—Es un caso complicado.

—¿Es entonces tan serio?—le preguntó con voz trémula y baja mi mujer.

—No tan serio, pues espero que dentro de una ó dos semanas estará en pie. Pero...—y quedé pensando mucho tiempo sobre esta palabra.

—Tendré que hacerle una operación, y esto en seguida.

Inmediatamente perdí todo el interés en mi bienestar. Ya no contaba con nada después de haber oído aquella sentencia. Si me iban á abrir como una lata de sardinas y jugar con mi interior mientras que yo me encontraba atontado, débil y sin fuerza ninguna por cierto que ya no servía la vida.

Mi derrota mental era tan punzante como mi dolor físico era intenso, cuando, después de una noche de fiebre y de sueños fantásticos, me desperté á la mañana siguiente para enterarme de que ya se habían hecho todos los preparativos para trasladarme al hospital. Me encontraba precisamente en camino al tormento, donde iba á ser descuartizado sin haber cometido ningún crimen.

Después de una horrible pesadilla que tuve en viaje al hospital, me encontré estirado sobre una mesa de mármol llena de tornillos punzantes y piezas de bronce; se parecía mucho á uno de estos atormentadores que se usaban antiguamente para víctimas tal vez menos inocentes que yo. El grupo de médicos jóvenes que se encontraban reunidos alrededor de mi cuerpo postrado, parecían muy alegres. No sentían absolutamente la importancia del acto, tal como lo sentía yo.

—Terminará en un abrir y cerrar de ojos,—dijo uno de ellos sonriente, de anteojos, con una barba rubia, al mismo tiempo que ajustaba algo en forma de cono por encima de mi cara. Yo estaba inhalando éter y ya no había modo de salir del trance. El tormento se ejecutaba. Me sentía desaparecer del mundo y deslizar con una rapidez terrible por un conducto interminable. Cada vez más ligero, me sentía conducido por el camino inmenso de la muerte. Trataba de prenderme de los costados del conducto, fallando todos mis esfuerzos, para agarrarme de algo que estaba debajo mío y que tenía la parte superior pulida,

apoyaba en vano mis pies sobre él. Me dí cuenta que mi lucha era inútil, pues una gran confusión de voces que oía á lo lejos me convenció de ello. Parecía que alguien andaba molestando mi organismo sintiendo á la vez un pequeño dolor, pero á esto no le hice caso, porque de pronto llegué á saber que el dolor no era en mi cuerpo, sino que era alguna otra persona que sufría, talvez el asesino rubio que se titulaba médico, ó el ordenanza, ó el portero alto á quien vimos al pasar la puerta, ó la enfermera de gorra blanca y con ojos color violeta. El dolor estaba en mi costado, estoy seguro, pero alguna otra persona lo sentía.

Era una broma muy pesada, y yo sabía que era la única persona en todo el universo que podía



Me escapé de ser aplastado...

medir su importancia ó entenderla. Luego, me vino un deseo sobrenatural de levantarme de la posición incómoda en que me encontraba sobre la mesa de operaciones. Sabía que necesitaba estar perfectamente quieto, tranquilo, pero parecía que me encontraba solo, todo envuelto por una nube de vapor, blanca. Pueden ustedes figurarse mi sorpresa al ver que hallaba la tarea de levantarme de la mesa de operaciones tan fácil como levantarse de una silla.

Después de estirarme á fin de aflojar un poco mis coyunturas, empecé á cruzar lo que yo creía el piso de la sala de operaciones. Sentí algo extraño al llegar de repente al final del piso, y mirando por encima del borde, ví un vacío de unos quince metros ó más á un nivel que parecía que era en el piso de abajo. No podía darme cuenta de la situación verdadera en que me encontraba. No veía delante mío más que un enorme semblante humano con una tremenda barba rubia observándome desde una blancura impenetrable, una neblina infinita. Traté de desechar de mi mente esta idea tonta, pero era inútil. Después perdí por completo la razón, me dejé á la merced de los vientos y me lancé por encima del borde del piso en el espacio, yendo abajo, abajo, abajo. ¿Se ha caído alguno de ustedes desde una altura muy grande? Probablemente que no; no es un pasatiempo agradable.

Pero si esto les ha sucedido, reconocerán la sen-

## HISTORIA EXTRAORDINARIA

á perillas de bronce. Del otro lado del objeto gisación al pasar rápidamente por un conducto por el cual el aire se va solidificando mientras que uno pasa, un aire que lo rodea y le silba en los oídos á medida que lo va envolviendo cada vez más fuerte.

Mientras que uno cae no piensa más que en una cosa: cuánto falta para llegar al fondo interminable del abismo.

Al momento me vino esta idea. Sentí el peso de mi cuerpo cuando se puso en contacto con la tierra violentamente, y pensaba que había quedado sano.

Es un hecho extraño, pero verídico, que resulté ileso. Había caído sobre un montón de algo blando que tenía poca resistencia, algo como una pila de géneros. Luché un rato entre esa masa débil, y por fin llegué al fondo. No puedo comprender cómo sucedió ni cómo llegué á ver las cosas tales como eran de verdad, pero el caso fué que de súbito supe que ya no era una persona de condiciones normales.

Me había transformado en un hombre de una pequeñez increíble. Estaba parado al lado del bastón de uno de los inspectores del hospital, bastón que reconocí en seguida por la madera rara de que estaba hecho. El bastón parecía al lado mío la inmensa torre de Eiffel, pero me permitió calcular mi altura y observé que llegaba muy poca cosa por encima del regatón.

Creo que nunca formulé ideas sin fundamento respecto á mi importancia en el mundo. La raza humana no es más que un simple hormiguero que camina sobre el pequeño globo terrestre que llamamos la tierra; pero encontrarse uno repentinamente reducido al tamaño de una langosta grande careciendo de los valiosos medios de locomoción que posee ese animal, es como para sentirse pequeño de verdad. Utilicé toda mi filosofía á fin de darme cuenta de mi situación, consolándome sin embargo, con la idea de que había otros seres útiles y vivientes aún más pequeños que yo, y me puse en marcha á fin de buscar otras aventuras.

Todo me parecía ahora sobrenatural: las cosas más comunes que se ven diariamente asumían las proporciones de curiosidades gigantescas. Un botiquín semejaba una casa grande de arquitectura estravagante. En tan extraña transformación, contaba con una buena ventaja, tenía la libertad

que vuela, sucedido por otro pie haciendo el mismo milagro, y cuando el pie humano tocaba al suelo producía el efecto de una descarga de truenos sobre los tambores de mis orejas diminutas.

Mi curiosidad en las condiciones que me encontraba, casi me costó la vida. Me había aventurado salir de un albergue que había encontrado al lado



De repente me encontré dentro de ese lago...

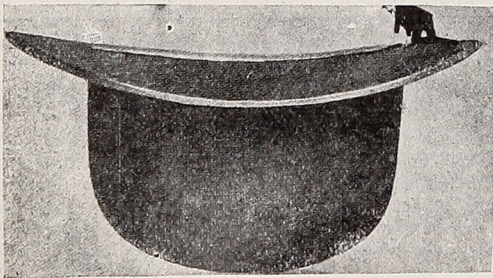
de la pata de una silla á fin de pasar debajo de una mesa que se encontraba á alguna distancia, cuando vino hacia mí un hombre caminando con pasos largos. Por más ligero que yo corría, los monstruosos pies se echaban encima de mí, y en tanto no encontraba yo ningún objeto conveniente debajo del cual pudiera esconderme. De repente ví la sombra de un enorme pie y sentí que me faltaba la respiración. Por instinto, me tiré sobre el piso de largo á largo. La enorme masa de cuero pasó por completo sobre mí sin tocarme.

Me escapé de ser aplastado porque el taco y la suela del enorme zapato habían pisado delante y detrás mío respectivamente, de modo que yo quedé entre ambos, es decir donde el botín forma una especie de arco.

El peligro que acababa de vencer no tuvo otra consecuencia que darme más valor para ensayar mi fuerza diminuta. En efecto, traté de escalar la pata de la mesa que me estorbaba el paso, como si fuera el tronco de un enorme pino. Como llegué á la cima no lo sé, pero sí que logré mi propósito. La madera de la mesa era mucho más desigual de lo que parecería á la vista de las personas normales. Recuerdo que por un largo rato estuve colgando sobre el borde de la mesa de una manera peligrosa como si fuera una persona que se hamacara en el borde de la superficie de una enorme montaña. Cuando llegué arriba de la mesa mi curiosidad me condujo á un objeto negro, muy grande, lo cual pude descubrir finalmente que era una galera dada vuelta.

Por la parte curva subí sobre la galera, asegurando mis pies y mis manos en el fieltro, y llegué sano y salvo sobre el borde del ala. Gateé cuidadosamente hasta el borde anterior y miré adentro del abismo. Parecía que miraba dentro de la boca de un cráter,—todo era obscuridad completa, y si me hubiera caído habría sacado por lo menos, el pescuezo roto. No perdí mucho tiempo en volver al sitio más seguro de la parte superior de la mesa.

Caminando algunos pasos, me encontré frente á frente con un tremendo objeto, redondo, cubierto de partículas amarillas de mucho brillo semejantes á perillas de bronce. Del otro lado del objeto gi-



Por la parte curva subí sobre la galera....

de ir donde quería sin impedimento de ninguna clase. Estuve parado un rato á la sombra de una palangana de porcelana que se encontraba en el suelo y observaba con curiosidad el pasar de varios pies que parecían de gigantes.

Me causaba una gran sensación ver primero un tremendo pie y una pierna cubierta por un pantalón, levantarse muy alto en el aire y balancearse por encima del piso con la fuerza de una montaña

## HISTORIA EXTRAORDINARIA

gante estaba un cuchillo de cocina, tan grande como un tirante. Después de un prolijo examen, reconocí que el enorme objeto redondo era una naranja.

Habiendo distinguido una copa de champagne que se encontraba á alguna distancia de mí y que parecía el Palacio de Cristal de Londres, empecé á caminar hacia él, pensando si me sería posible escalarlo por sus costados resbalosos. Dicho y hecho; me saqué en seguida el saco y traté de lograr mi propósito. Después de varios ensayos infructuosos, por fin me agarré del borde liso de la copa y me senté en un lado, balanceando los pies en el aire. Con algún fin, el vaso había sido llenado de agua; mirando desde el punto en que me encontraba creía que era un lago fangoso.

No me acuerdo precisamente cómo sucedió pero de repente me encontré dentro de ese lago, más mojado que asustado.

Creo que fuí volteado por una corriente de aire que penetró por una puerta que se abrió con violencia. Traté de llegar al borde de la copa, nadando valientemente, pero á cada prueba hallaba más difícil asegurarme del cristal.

Es suficiente que les diga que por último logré salir de lo que me imaginaba una bóveda llena de agua, como una rata ahogada.

Ya que aquel día había sido destinado para que yo experimentara ejercicios muy peligrosos, no retrocedí delante de ningún objeto, por más desconocido ó extraño que pareciese á mi nuevo estado de observación. Naturalmente, entonces, al ver en un lejano rincón de una mesa una masa negra, disforme, que arrojaba fuego y ceniza, con una punta sobresaliente en el espacio, me dirigí hacia ella. Parecía que el extremo opuesto al que estaba con fuego había sido mojado y después de trepar por un costado que crujía debajo de mí y de haberme sentado encima, observé que el objeto tenía forma cilíndrica y después un olor picante. Cerca de la parte que ardía noté un montón de ceniza caliente en forma de pila que se desmorona y de la cual salía un humo sofocante.

Por el olor reconocí en seguida que era un cigarro y debí confesar que no era muy bueno. En efecto, me acordé que era uno de mis cigarros, que había abandonado sobre la punta de la mesa, antes de sufrir la operación. El olor era tan nauseabundo y el humo tan rancio que decidí que si la Providencia me permitía volver á mi estado anterior cambiaría la marca ó dejaría de fumar.

Después de un largo descanso, me deslicé de la mesa y viendo una puerta abierta pasé por encima del umbral y crucé un corredor largo hasta que entré en otra pieza. Al lado había un precioso piano vertical, que escalé fácilmente. Reconocí las tremendas teclas blancas y negras; las últimas tenían todo el aspecto de esas lanchas que se ven amarradas en los ríos helados. Observé que saltando con fuerza sobre las teclas podía producir un sonido fino que salía del fondo de la caja negra.

Mientras me divertía de ese modo, sentí el ruido del vestido de una mujer y me encaramé detrás de la tapa que cubre las teclas, á fin de poder observar con facilidad y sin ser descubierto, á la mujer-gigante que venía directamente al piano. Tomando asiento, tocó un acorde vibrante que casi me dejó sordo. Semejaba una descarga de truenos mezclada con los chillidos de una docena de sirenas. Sabía que este ruido ensordecedor me ma-

taría si no me escapaba pronto, y me deslicé por un costado del piano. Estaba completamente seguro de que mi presencia provocaría en la mujer un grito de espanto, pero la bonita pianista estaba demasiado interesada con su música para verme.

Luego que me encontré sobre la alfombra, jadeante y con el cabello todo en desorden, crucé el umbral de la puerta y pasé al gran corredor.

Conservando siempre el lado de la pared, encontré el camino que llevaba á la puerta principal del hospital, que había quedado abierta y después de pasar algunos minutos de peligro me encontré libre. Salvé la escalera de mármol saltando de un escalón á otro, y me encontré en seguida sobre la vereda. Mientras estaba observando el enorme tamaño de las baldosas, se desencadenó, no sé de dónde, un fuerte viento, que me hizo dar vuelta y dar de cabeza sobre la vereda; apenas alcancé á ver dos ruedas enormes engomadas que daban vuelta con una rapidez de relámpago y entonces comprendí que el accidente fué causado por el viento que levantó un automóvil al pasar á mi lado.

Seguramente si quería apreciar mi pequeña vida, la calle no era un lugar apropiado para mí, y corrí en busca de un restaurant. El hambre se manifestó muy fuerte en mi estómago cuando llegué á la puerta del restaurant. Era uno de los



...la boca inmensa del hombre se abrió...

más baratos y estaba bastante sucio. Ví un hombre grueso sentado al lado de la entrada; comía algo blando con una cuchara, cerrando á medias los ojos rebosando contento. Escalé una pata de la mesa y llegué al borde de su plato y me incliné hacia adelante para probar la comida que se tragaba él solo, cuando mi pie resbaló, cayendo adentro patas arriba. En el momento que caí, el hambriento puso su cuchara debajo mío aizándome rápidamente en el aire y antes de que pudiera medir mi situación la boca inmensa del hombre se abrió.

Sentí el aliento caliente que me envolvía, ví sus dientes que parecían unos colmillos enormes, y dí un fuerte grito de terror cuando...

—Quedaré completamente restablecido dentro de pocos días,—dijo el médico de barba rubia.

—Ha sido una operación muy fácil y satisfactoria,—continuó.—Déjelo estar en cama y completamente tranquilo. El éter tal vez le dará un poco de dolor de cabeza; salvo esto, está como si nunca hubiera tenido nada.

Ví la cara sonriente de mi mujer que se inclinaba sobre mí.

—¡Oh, Tomás, estoy muy contenta porque todo ha concluido!—me dijo con una voz temblorosa.

—Yo también,—contesté débilmente.

# FILATELIA

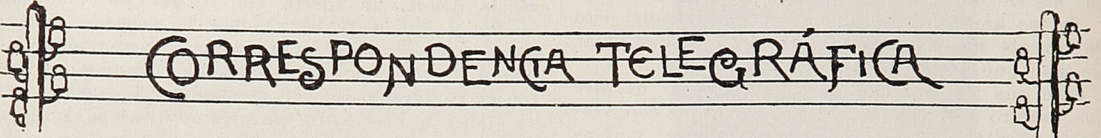
- 1 centavo, verde, representa á Cristóbal Colón.
- 2 centavos, rojo, á P. Valdivia.
- 3 centavos, café, á Toro Zambrano.
- 5 centavos, azul, á B. O'Higgins.
- 10 centavos, gris y negro, á R. Freire.
- 12 centavos, carmín y negro, á F. Pinto.
- 15 centavos, morado y negro, á Prieto.
- 20 centavos, celeste y negro, á Manuel Montt.
- 30 centavos, café olivo y negro, á Pérez.
- 50 centavos, verde obscuro y negro, á Errázuriz Z.

Formato grande:

- \$ 1, verde esmeralda y negro, á A. Pinto.
- \$ 2, bermellón y negro, á Santa María.
- \$ 5, bronce y negro, á Balmaceda.
- \$ 10, oro y negro, á Errázuriz E.

Esta es la lista oficial; pueden haber modificaciones. Esta nueva serie aparecerá el día 19 de Septiembre del presente año y circulará durante cinco años, y será retirada de la circulación la serie conmemorativa. Los sellos serán confeccionados por la "American Bank Note" de Nueva York en planchas de acero.

ALFREDO VILLAGRAN



**Colaboraciones recibidas.**—Mary, Art D., Fueguina, Krüger Prajoux, Germán Gallardo, Inés Olivari Lila, C. P. C., Humberto Morales, J. Herman, Laura E. Bravo, Luz Fernández, Blanca, P. Astorga, Humberto Morales.

**CORRESPONDENCIA TELEGRÁFICA.**—Luis A. Brunel, Mostazal. Se publicará el grupo.—2.

**A. Ortega Frías.** Imposible publicar, por no poder gravarse.—3. **Alfredo Villagrán.** Publicaremos algunas.—4. **P. Astorga.** Gracias por charada. Publicaremos algunas.—5. **Lorino Bravari.** Se enviará núm. 127.—6. **Fernando Luis Hortuvia.** Recibido estampillas. Se enviará.—7. **A. Rivas Castro,** Valparaíso. No hemos recibido.

## PASATIEMPOS



### SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR:

- Al anagrama: Omer Huet.
- A la adivinanza: El sombrero.
- A las charadas: 1.a, Mariposa; 2.a, Maravilla; narrativa, Chicharrón.
- Al logogrifo: Napoles.
- Al cuadrado: Jote, Osos, Toca, Esaú.

† †

### SOLUCIONISTAS

**Solucionistas de todos los pasatiempos:** Raquel Cuevas, Leontina Caryallo, Florentina Zúñiga, Julia Artolózaga.

**Anagrama:** Oscar Marín, Humberto Morales, Juan Arenas Rojo, Graciela Carmona, Wanda Morla, Carlos Contreras Núñez, Hortensia Olivares, Jorge Ivan Oro, Blanca Cavada Ebel, Leonor Lidia Vidal Sanz, Zenón Alegría, Olga A. Montenegro C., Germán Azócar, J. Ricardo Castro P., Waldina Camus E., Flor Marín, Alberto Gerbier, Elvira Gajardo Polanco, Oscar Valenzuela, Germán W. Masafierro, Teresa Vilche R., Samuel 2.º Figueroa S., Aurelio Cienfuegos G., Manuel Arriagada, Vicente Rosales, Ramón Vera, Ernesto Castillo, Pedro A. Rojas, Albertina Troncoso, Blanca García A., Arturo Atria Ch., Jorge Leighton, H. Roma, Ismael Mena, Olga Rodríguez D., Jorge Barrera, Enrique César González Hémette, Raquel B. Vidal, Marcial N. Calderón, H. Patricio Rebeco, Olinda Ramírez B., Laura Correa A., Isabel Leighton, Manuela Castillo T., Luis G. Villalón P., Lorenzo Donoso, Carlos Aug. Bravo, Julia Orellana, Ernesto Benchof, Ricardo Avalos, Laura E. Bravo, Zulema Martínez, Elena Vergara, Inés Olivari, Armando Lomelais,

Luis A. Uribe, J. de D. Fernández, Krüger Prajoux, Teresa Serallo, Julia M. Torres, Graciela Díaz Muñoz Lavín, Marta Larenas Lavín, P. Astorga, Raquel de la Cuadra S., Laura Mena, Lolita Figueroa, Luisa Rivas, Marta Vergara, C. B. Córdova, Fernando 2.º Araya, María Antonia Ortega, Oscar Marchant, Enrique (Andes).

**Adivinanza:** Humberto Morales, Wanda Morla, C. Contreras N., Laura Mena, Elena Vergara V., Blanca Cavada E., Eduardo Alegría, Olga A. Montenegro C., Eduardo Pontbona B., T. Santiago Leighton, Flor Marín, O. Valenzuela, Aurelio Cienfuegos, Pedro A. Rojas, Filomeno Marticorena G., Lucía Marticorena, Arturo Atria Ch., Jorge Leighton, H. Romo, Ismael Mena, Jorge Barrera, Ernesto A. Espinosa, Oscar M. Zúñiga, Olinda Ramírez, Laura Correa A., Estrella Leighton González, Isabel Leighton, Luisa Rivas, María G. de la Plaza, Elisa García, Laura E. Bravo, Zulema Martínez, Carlos A. Faure, Teresa Serallo, Julia M. Torres, P. Astorga, Adelina Antahuer, J. W. Masafierro, Blanca y Aurora García, Julia Valenzuela.

**A las tres charadas:** Oscar Marín, Juan Arenas Rojo, María Cristina Bouquet, Ricardo Morandé, C. Contreras N., Blanca Cavada E., Olga A. Montenegro C., David Paredes, José R. Castro P., Eduardo Pontbona, Waldina Camus, Santiago Leighton G., Guillermina Gronemeyer, Sara Madrid Gálvez, Ana Luisa Soto Pezoa, Elvira Gajardo P., O. Valenzuela K., Carmela Escudero, Teresa Vilche R., Blanca R. García, Aurora García, Julia Valenzuela, Aurelio Cienfuegos, Manuel Arriagada, Vicente Rosales, Ramón Vera, Ernesto Castillo, Pedro A. Rojas, Jovita y Orfelina Vera M., Ema Nuesch, Albertina Troncoso, Arturo Atria Ch., Ernesto A. Espinosa, Ana L. Huidobro, Celeste y Manuel Bertoni, Victorina Pontbona, Estrella Leighton, Pedro Puissegur Acuña, Ricardo Alegría Molina, Juan

PASATIEMPOS

León Tenorio, Manuel Castillo T., Luis G. Villalón P., María G. de la Plata, Carlos A. Bravo, Julio Orellana, Teresa Valderrama, Albertina Pavez, Elisa García, Laura E. Bravo, Un Indígena, Inés Olivari, Armando Lomelais, Juan de D. Fernández, Krüger Prajoux, Teresa Serallo, Julia M. Torres, P. Astorga, Raquel de la Cuadra, Marta Vergara.

**A dos charadas:** Wanda Morla Lynch, Laura Mena, Elena Vergara Vilches, Hortensia Olivares, J. Ananías Recategui, Blanca García A., Ismael Mena, Olga Rodríguez D., H. Patricio Reveco, Luisa Rivas, Agustina Pacheco, Zulema Martínez, Oscar Marchant.

**A una charada:** Eduardo Valdebenito, J. Graciela Carmona, Enrique C. González Hemette, Raquel B. Vidal, Marcial N. Calderón, Oscar M. Zúñiga, Genaro Barragan, Sara Briceño, Isabel Leighon, César Urrutia, Elena Vergara, Laura Mena, Adelina Antahuer, Samuel Figueroa, Adoración Santos, María Esther Briceño.

**Cuadrado:** Carlos Contreras Núñez, Blanca Cavada E., Guillermina Gronemeyer, Manuel Arriagada, Vicente Rosales, Ramón Vera, Ernesto Castillo, Pedro A. Rojas, Jovita y Orfelina Vera M., Ema Nuesch, Albertina Troncoso, Arturo Atria Ch., Ernesto A. Espinosa, Norman R. Sheldon, Ana Luisa Huidobro, Celeste Bertoni, Manuel Bertoni, Victorina Fombona, Carlos A. Bravo, Laura E. Bravo, Inés Olivari, María Antonia Ortega.

**Logogrifo:** Humberto Morales, J. Arenas R., Hugo Romo, Wanda Morla Lynch, Ricardo Morandé, Laura Mena, C. Contreras N., Elena Vergara V., Agustina Pacheco, Hortensia Olivares, Blanca Cavada E., Eugenio Guzmán A., Olga A. Montenegro, José Ricardo Castro P., Waldina Camus, Guillermina Gronemeyer, Sara Madrid G., Flor Marín, Elvira Gajardo P., O. Valenzuela K., Teresa Vilche R., Aurelio Cienfuegos, Jovita y Orfelina Vera M., Ema Nuesch, Albertina Troncoso, Ismael Mena, Jorge Barrera, Ernesto A. Espinosa, Norman R. Sheldon, Raquel B. Vidal, Olinda Ramírez, Laura Correa A., Estrella Leighon, Isabel Leighon, Luisa Rivas, Manuela Castillo T., Zulema Martínez, Inés Olivari, Carlos A. Faura, J. de D. Fernández, Teresa Serallo, Julia M. Torres, P. Astorga, Oscar Marchant.

† †

AVISOS

1. No se publicará el nombre de ningún solucionista cuya carta llegue pasado el Jueves.
2. Pedimos disculpa a nuestros lectores por la forma perogrullesca en que salió la adivinanza del sombrero. En realidad debió salir en la siguiente forma: ¿qué es aquello que no es árbol ni ave y que tiene la mitad de ave y la mitad de árbol?

† †

CHARADAS

**Prima segunda** es una planta muy común en los jardines,  
**prima tercera** es un árbol  
 y nombre de mujer **dos cuartas**.  
 El **todo** es un objeto común en toda casa, que por las noches presta marcada utilidad.

JORGE BARRERA.

† †

**Prima tertia** usa el jinete,  
 es **dos tertia** enfermedad;  
 y denota al mismo tiempo  
 de líquido cantidad;  
 mi **todo** es de Sud América  
 una importante ciudad.

BARBIZON

† †

Todo animal tiene **tercera y cuarta**; algunos sólo tienen **prima y segunda**; pero en teniéndolo-

dolos, hay que buscarlas en **tercera y cuarta**. El **todo** es un bicho desagradable

E. WHITE

† †

Mi **primera** es conjunción, mi **segunda** y **tercia** se asemeja no poco a un hurón y mi **todo** es pueblo grande y rico del Septentrión.

Los romanos vestían **segunda cuarta**; un joven disipado **cuarta quinta** por **prima cuarta** ó por mangas; en caso de enfermedad no se repara en **cuatro dos**; una ciudad sin **cuarta** es muy insegura. El **todo** es una capital de provincia.

† †

LOGOGRIFO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Juego
0	3	0	9	5	0	6	4	7	—	Nombre masculino
1	7	6	5	4	3	3	7	—	—	Agujero
3	7	5	0	6	4	2	—	—	—	Juego de azar
1	4	3	3	2	6	—	—	—	—	Verbo
3	4	6	4	7	—	—	—	—	—	Flor
6	7	1	2	—	—	—	—	—	—	Para abrigo
2	6	7	—	—	—	—	—	—	—	Adorno de la mujer
3	2	—	—	—	—	—	—	—	—	Nota musical
1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	Consonante

ALBERTO

† †

PROBLEMA RESUELTO

Proponga el lector a un amigo demostrarle que la mitad de doce es siete.

Solución: Escríbase la cifra doce en números romanos, XII y trácese una línea horizontal que corte en dos el número. Quedarán entonces VII arriba de la línea y otro tanto abajo.

† †

ADIVINANZAS

1. ¿Qué flor es la que vuela y come azúcar?
2. ¿Qué campana es aquella que no suena y cuyo badajo es comestible?
3. ¿Qué está enterrado en vida?
4. ¿Qué cosa es la que, para ahorrar dinero, se lo come?
5. ¿Cómo se llama un sirviente que vive con los pies en la humedad, lleva la gente al agua y se mira sin cesar en un espejo?

† †

CUADRADO

*	*	*	*
*	*	*	*
*	*	*	*
*	*	*	*

Reemplácense las estrellas por letras, de modo que de arriba abajo y de izquierda a derecha se lea lo siguiente: 1. cumbre, 2. igual, 3. punto de llegada, 4. verbo regular muy usado.

C. DEMARTINI

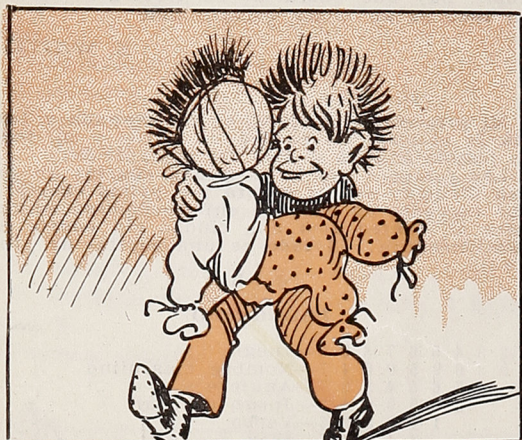
† †

ANAGRAMA

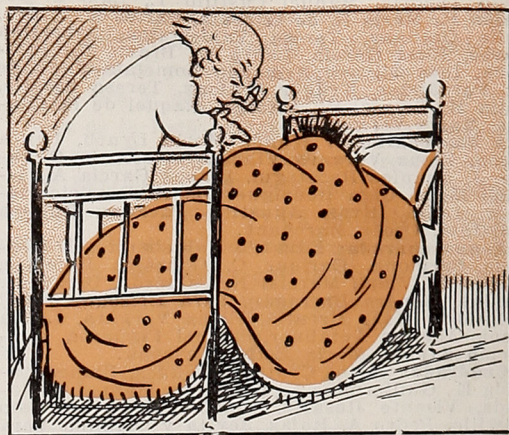


Formar con estas letras el apellido de un conquistador.

## LAS DIABLURAS DE BARRABÁS



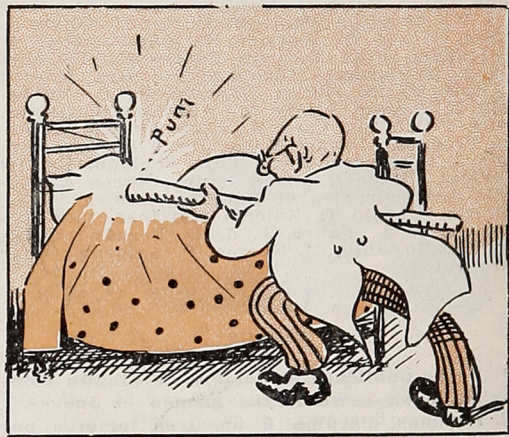
1. Barrabás ha cambiado de nuevo de liceo. El mismo día hace un muñeco de trapo, poniéndole por cabeza una copucha y por pelo una escobilla.



2. Lo mete en la cama del inspector. Al ir á acostarse, encuentra éste que su cama está ocupada.



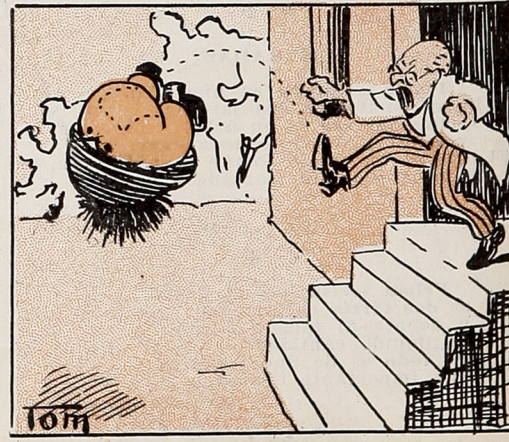
3. Recorre todas las camas de los alumnos y encuentra vacía la de Barrabás. ¡Este es el usurpador! dice, y se arma de un garrote formidable.



4. Hizo la puntería, y... ¡paf! cayó la tranca sobre el durmiente. La copucha reventó con ruido atronador.



5. El inspector se asusta y llora, creyendo haber muerto á Barrabás. Llegan el médico y el rector al teatro del suceso.



6. Diez minutos después, Barrabás había dejado de ser alumno del liceo núm. 117.